

# Capaces de ver algo en ese enorme espacio vacío y silencioso

FRANCISCO CASTROVELARDE-MÁLAGA

## 1. Para entendernos

Los márgenes de razonable esperanza con que la mayoría de los españoles contemplaron lo que empezó a ocurrir en la segunda mitad de la década de los setenta, debería explicar esta mirada átona y desencantada actitud que mantiene una importante masa social ante cuanto observa en la actualidad. Aunque cansada, tenemos la obligación siempre de seguir derramando nuestra vista por el panorama nacional. Y se divisa entre nosotros a un hombre cuya llegada se augura en estas fechas desde el cálido sur de España. Alguien que encarna aquellas viejas virtudes (el primero en la guerra, el primero en la paz y el primero en el corazón de sus compatriotas) que pondrá a producir y dará enormes dividendos si, una vez elegido, le dejan hacer en beneficio de todos. Aquel elogio fue fúnebre epitafio del Congreso de los EEUU a toda una vida (la de George Washington) el frío mes de diciembre de 1799 en que se anunció su fallecimiento. Hoy tratan de anticiparse y dar la bienvenida a quien encarna lo que es posible hacer cuando se tiene el conocimiento preciso y la voluntad de sacrificio personal para lograrlo en provecho común.

Hace unos días, Rafael Nadal, referente de eso que pomposamente se denomina “la marca España”, declaraba en Valencia, como a distancia pero cerca acostumbra con su amigo, periodista y escritor John Carlin, algo que ni él dice ni debiéramos coger los demás por los pelos. Con la situación de crisis que vivimos en España, propone que ante ella miremos el futuro con optimismo y aprendamos a ser menos críticos. Empero no apunta cómo dar con seguridad un paso adelante más sin la sensación de avanzar en el vacío ni caer en el error de verlo tampoco todo negro.

Porque hay veces que uno más uno no suman necesariamente dos. Una situación de crisis sin precedentes no se resuelve sólo con palabras, pero tampoco ayudarán las interpretaciones esquinadas de los mensajes que se lanzan con inteligencia, responsabilidad y buena intención.

En *Cien años de soledad*, García Márquez describiendo las veinte chabolas de barro y cañabrava de la apartada aldea de Macondo, escribía aquello de que: “El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo”. A fuerza de pervertir el lenguaje, incluso lo más claro y evidente se pierde de vista en esta destartada aldea global. Y debe señalarse hoy con el dedo que las cosas están realmente mal cuando hasta lo más evidente debe ser explicado y el más reconocido escritor detesta tanto el espectáculo organizado alrededor de la vida intelectual que se tiende a retirar de la estriencia y el ruido... Entonces las luces rojas se encienden... ¿Está feo señalar con el dedo en una situación de crisis sin precedentes? ¿Hay que ser menos críticos? Creo que no. Creo que hay un sentido del sustantivo “crisis” y del adjetivo críticos, que permiten conectar esas palabras tan fuera de dudas de Rafa Nadal con la necesaria ingenuidad, crítica o no, para destacar lo obvio que parece no verse: que el Rey está desnudo. Las palabras tienen un sentido, pero la crisis se mantiene y prolonga en su perversión. Prevaler la apariencia sobre la realidad. Se inventan nuevos sentidos para conceptos tradicionales perfectamente definidos. Los conceptos y hasta los derechos son fuegos de artificio que se lanzan al aire y explotan en luminosidad tan fugaz como su leve carga de pólvora. Hacen su efecto. Aunque la diversión que suscita no salga gratis. Nadal ha pensado lo que ha dicho, no subestima la crisis, aunque acota su alcance: no como cataclismo o catarsis, sino como gran oportunidad. La lógica de optimismo y positividad, que recomienda tener es ésa. Ante la crisis hay que ser racionalmente críticos para no ser complacientes, acomodaticios y condescendientes. Creo que no me equivoco al decir que rendirse no es algo que vaya en el equipaje de mano de un ADN luchador y optimista como el de nuestro mejor tenista. Ni que lo recomiende. En su bien amueblada cabeza no cabe.

Regenerar no es demoler ni agotarse en interminables y sesudas discusiones académicas o teóricas sin resultado práctico alguno. La auténtica regeneración de los tejidos nos permite que volvamos a ser con optimismo y confianza lo que queremos y debemos. Evitar la imagen que tenemos y no nos gusta. Regenerar es recuperar aquellos valores esenciales que, por diversos motivos, se hayan podido dejar olvidados o mal aparcados. No es rechazar el pasado. No es dejar de vivir el presente. No es obviar el futuro sino proveer y esperar uno mejor y posible. Unidad, excelencia, voluntad y valor para hacer

lo que se tiene que hacer. Para ello primero hay que ser capaces de ver y luego sumarnos todos, hacernos uno. Tener una visión diáfana del curso deseable e inevitable de los acontecimientos que se desea encauzar a fondo de forma estable. Regenerar es la capacidad de mirar y ver las mismas cosas con audacia y agudeza penetrantes, por encima de distorsiones y apriorismos inequívocos de ideológicos condicionamientos dogmáticos. Regenerar es saber organizar equipos dotados de excelencia, sin amiguismos ni compromisos personales o corporativos, para dejarles hacer una vez nombrados, combinando sabiamente en su dirección la seriedad responsable con la simpatía inteligente, capaz de procurar proximidad sin ligereza y compromiso sin banalidad, en una sabia mezcla de serenidad y aplomo tanto en los momentos de triunfo como en los de necesario sacrificio, cualidades indispensables en la persona que se hace cargo de las más altas responsabilidades en los intereses generales de la Nación. Pero todo apoyado en un proyecto político tan claramente diseñado en sus perfiles generales y últimos detalles cuanto valiente, atrevido, necesario y realizable con los medios de que se dispone y en el que se debe creer con convicción plena y al que nos debemos entregar con la generosidad propia de quien, sabiéndolo indispensable, quiere llevarlo a pleno efecto con determinación y firmeza. Eso es regenerar.

## **2. Entrando en harina**

Desde aquel 20 de noviembre de 1975 hasta el momento actual, han pasado los mismos años que desde la guerra civil hasta entonces, alrededor de 40. “Por mal contados que se puedan estar contando” ahí están, también pueden señalarse con el dedo... Y según dicen, nadie con cierto dominio de sí llega a cierta edad sin arrepentirse de algo. En casi medio siglo el tiempo a las espaldas deja de ser una simple secuencia de hechos aislados para dibujar un panorama en el que el pasado sirve al presente para diseñar un futuro posible y mejor.

Sentido, sensibilidad, herencia, tradición, patrimonio común. Quién no ha querido con ellos cambiar el mundo en algún momento lozano de su vida. Quién no ha considerado luego bastante, al madurar, poder cambiar al menos su mundo. Quién, finalmente, no ha pensado que sólo puede decidir cambiar él (para llegar a ser de verdad) uno mismo.

Para poder cambiar algo, primero hace falta verse uno mismo. Conocerse a sí mismo. Es indispensable mirarse en el espejo para acertar a ver los hechos desnudos de todo interés personal y apasionamiento previo. M.N. Prokovski marca el rumbo a los que consideren que la pretendida imparciali-

dad del historiador es sólo un mito, un *desideratum*, ya que uno está siempre al servicio de algo, siquiera de sí mismo, haciendo de la historia su proyección de la política hacia el pasado, enfocando los hechos según las necesidades (idelológicas) de cada momento. Pero escribir así la Historia no sólo es oscurecerla: es apagar la luz roja y hacer de lo sucedido cuentos y leyendas.

Arrepentirse... No es negativo reconocer un error. Volver la mirada atrás con proyección positiva hacia adelante. Pero aún así, qué difícil es reconciliarse con el pasado. El pasado que se niega o reniega, en realidad, se vive, siempre vuelve. Nunca deja de ser y estar presente. Si su sombra se proyecta sobre la realidad, puede proporcionarnos frescura u oscuridad. Hablando de luces y sombras, ya Diógenes (s. V y IV a.C.) salía de su tonel con un farol apagado de noche y encendido de día, buscando sólo un único hombre íntegro por las calles de Atenas. Y, en su decepción, no legó a la posteridad escrito alguno: se legó sólo a sí mismo. ¿Hay algo entre la realidad dismulada y, por mucho que alumbré, “el farol”? Sólo enjuague. Puro amaño. Simple atifio. Muy distinto de un sistema de participación, control, responsabilidad y alternancia.

### 3. El XVII Congreso CyVP

Estamos ante un nuevo Congreso Católicos y Vida Pública, que propone *Construir la democracia con responsabilidad y bien común*. Nuestra resignación para entender todo como pura cuenta y cálculo de resultados, pide a los católicos un propio *mea culpa*. En la cátedra de Moisés hemos sentado hoy como ayer a muchos escribas y fariseos hipócritas: hacen lo que no dicen y dicen lo que no hacen. Una irresponsabilidad tan devastadora como inútil, pues se pedirá cuenta. No pasará desapercibido ni un ademán. Y porque no fuimos ni frío ni calor, si aligeramos valores que nos impiden avanzar pragmáticamente en pos del primer puesto, pidamos que ese día en que Dios nos vomite de su boca no llegue nunca. Porque estábamos avisados.

¿Puede ser que llegar hasta aquí haya sido el precio por hacer la Transición como se hizo? Los tres años de guerra civil y los tres años de Transición hasta la Constitución del 6 de diciembre de 1978, aunque estén contados y coincidan en la suma, ¿“se han contado bien” entre quienes hicieron los cálculos? ¿Sabemos quiénes somos? Mirémonos en el espejo y seamos capaces de reconocernos, aunque no nos guste la imagen que proyecten esos años, esa “noluntad” (Unamuno, Julián Marías), esas decisiones, esos acuerdos y esos hechos. Si es posible rectificar seremos capaces de resurgir. “¿Dónde está aquella sola y misma que todos, o por lo menos muchos, queremos?”

(Miguel de Unamuno. *La noluntad nacional, en España. Semanario de la vida nacional*. Madrid: viernes 19 de marzo de 1915, año I, nº 8 pág. 7). Un siglo ya. Y sin encontrarla.

Acabada su tarea, haciendo un receso y contemplando su obra, según dice el Génesis: “vio Dios que todo lo que había hecho era bueno”. En estos momentos de incertidumbre se habla mucho de regenerar. Tenemos la oportunidad de acercar la memoria a la realidad estrechando lazos con la responsabilidad de los actos propios y buscando en la rectificación un consuelo y una firme esperanza, dando a Dios lo que es Dios y al César lo que es del César, concebir y usar de nuestra libertad de una forma verdaderamente creativa, dispuestos ver algo que sea realmente bueno, algo justo, sólido y duradero, dando a cada uno lo suyo –*suum cuique tribuere*– sin hacer daño a nadie –*alterum non laedere*– y siempre –*honestum vivere*– de forma comprometida con uno mismo.

España no es un simple patio de vecindad sino una gran empresa nacional que debemos sacar adelante entre todos. Cogimos tarde el tren de la modernidad aceptando mansamente que la Tradición consistía en quedarnos sentados en el andén de su estación para vivir siempre de lo que fuimos. Una obra exige reconocer, medir y adaptarnos a la naturaleza y características exactas del solar donde debe apoyarse la estructura. Ver antes los hechos desnudos de intereses, para poder evaluar después los resultados. ¿Se nos ha contado y sabemos la verdad de la Transición? ¿Se conoce, reconoce, cuenta y mide la Verdad, sin pautas marcadas por intereses creados de antemano? ¿Se consideró de verdad a la sociedad en general, y la española de la Transición en particular, fuente de estabilidad o más bien, desconfiadamente, cuerpo susceptible de desestabilización? Esto último explicaría que la clase política buscara la manera de escamotear la política a la sociedad, y que lo hiciera de tan diferentes formas, desde las más sublimes por sofisticadas, a las más vulgares por evidentes (régimen de libertades con estrechísima participación ciudadana; secuestro de la democracia por la partitocracia; disparate autonómico con la leve excusa de aquel nefasto chocolate para todos; aprovechamiento político de la corrupción y lo que es más grave, un uso partidario de la violencia terrorista y hoy, de género; perforación de un auténtico agujero negro en el sistema educativo que fagocita al que sucesivamente se acerca a él para reformarlo; dinamitación del Estado del Bienestar, Social y de Derecho y su conversión en Estado del Bien Restar, Serial de Desecho, etc.). Pero como el juego político ya no consistiría más en vencer al adversario, sino en burlarlo, al final no han podido evitar caer en su propia trampa.

Quienes glosan la historia cuentan a menudo las relaciones visibles, pero ¿qué existe detrás de los disfraces que cubren esas otras relaciones invisibles que hay que discernir para conocer los hechos desnudos? Aunque se pudiera engañar a algunos todo el tiempo, e incluso a todos, algún tiempo, nunca se puede pensar en engañar a todos todo el tiempo. Tratar de hacer irreconocibles las verdaderas motivaciones, que mueven precisamente a quienes sostienen los hilos de las decisiones a tomar, es inútil a la postre. Y además nunca sale gratis: obliga a corregir la desafección y el desencanto. Cierto que la firmeza de nuestra civilización nos ha hecho capaces de levantarnos de los horrores de las dos guerras mundiales, pero no hemos implantado con el necesario vigor unas coordenadas morales estables que germinen en virtudes ciudadanas para evitar que las injusticias que los motivaron se repitan. ¿Hasta dónde podremos estirar el pie sin rebasar lo que da de sí la manta? Ser optimista o positivo no equivale a quedarse ciego o ser inconsciente o irresponsable. Y es más que evidente, estridente, la marcada desconfianza y desafección adocenada convertida en desencanto de los más jóvenes. Una distancia intergeneracional que es un problema que de no acotarse, sólo puede agravarse, pues ellos son el futuro. Y ya se sabe que a río revuelto...

#### **4. No todo está tan mal**

Esos mismos intereses particulares que llevaron entonces a querer entronizar el proceso, son los que ahora lo crucifican. Los santos varones ayer, hoy, del rey abajo, ninguno se salva. Como en el cuento clásico, la ingenuidad de un niño les señala con el dedo (otra vez el dedo) en su absoluta impudicia y desnudez. Las pinceladas finas son hoy churretones de brocha gorda: de aquellos polvos vienen estos lodos. No es pesimismo, Rafa, son hechos desnudos.

El arco de la Transición se tensaba con una cuerda que entrelazó tres elementos (franquismo, oposición y sociedad). Tras cuarenta años, se sigue hablando de Francisco Franco Bahamonde para tirarnos los trastos a la cabeza. Inmovilismo, terquedad, renuencia recalcitrante y nefasta de la clase política. Tratar de evaluar qué fue la Transición siempre ha sido considerado un error como remover los posos del vino antes de abrir la espita de la cuba para embotellarlo. ¿Qué falta hace?

Pero la falta de reflexión sería y profunda y, en definitiva, de total compromiso con la verdad, es raíz de esta sensación: si algo cambia es sólo para que todo pueda seguir igual. Primero, porque no sabremos lo que nos pasa y puede que eso sea precisamente lo que nos pase. Segundo, porque

al no ser capaces de verlo, tampoco acertaremos fácilmente a poder arreglarlo. Tercero, porque la puerta cerrada a nuestra reflexión es rendija por donde se cuelga el revisionismo interesado e injusto de otros, quienes no piensan como uno. Ni tampoco en uno. Las más de las veces contra lo que uno quiere. Hay que ser suficientemente críticos. Si la sal se vuelve sosa, si el mal da la sensación de que predomina en ciertos momentos en el mundo, es porque quienes dicen defender el bien no hacen nada. Sólo la Verdad nos hace libres, porque nos desata de lo que nos amedrenta y nos limita. Y podría decirse que, en esa misma medida, el error y –cuánto más aún– la falsedad, la ocultación y la mentira, al retroalimentarse, nos hacen y mantienen como seres intelectual y personalmente maniatados, sometidos y esclavos, cuando no sumisos.

Es hora de abrir los ojos. El principio democrático tiene su propio campo, pero ¿qué sería del ejército no sometido a la obediencia jerárquica o de la educación no sujeta a la excelencia académica o de la monarquía sin tradición? No podemos seguir caminando hacia un centro eternamente indefinido pero deseable *per se*, sin ver nada más allá en ese espacio inmenso y vacío convertido en oscuro objeto de deseo de todos, como un rebaño adormecido de cornúpetas, sin más perspectiva que la de embestirnos en la época de celo electoral, para balar luego aborregados en los cada vez más insípidos pastos (pactos) de legislatura. Debemos ser capaces de ver algo más en ese espacio de aparente e inmenso vacío que se nos quiere presentar ante los ojos como único destino político: el centro. Pero el centro de qué, qué centro es ese.

## 5. Cómo se (d)escribe la Historia

Dejando a salvo el goteo de *Memorias políticas* (a veces no se sabe si más aburridas que soezmente inmodesta relación de anécdotas que olvidan que el autor debe procurar no hablar nunca de su propia obra), pocas veces –desde César, en la Guerra de las Galias– quienes hacen la historia están llamados a contarla verazmente. Lo más frecuente es que dejen paso natural a otros para escribirla. Y de éstos, que debieran sólo sustantivarla y verbalizarla, muchos yerran y sucumben al placer de describirla (adjetivarla). La historia de nuestra Transición ha sido contada así y ha terminado por acabar convertida en un salón de juegos de azar, lleno de espejos y engaños. Citando a Luis Suárez, se detectan si se sabe que el diseño formal de las instituciones más perfectas no es bastante: hace falta encarnarlas o heredarlas en cada momento de la historia, como cualquier otro “patrimonio, sujetas a un orden moral que

construye la libertad del Hombre” (Luis Suárez, “Veinticinco años después”. La tercera de ABC, sábado, 8/6/2002).

Conforme ha ido pasando el tiempo, esa falta de compromiso con la Verdad y el postergado u olvidado principal recurso a las más rigurosas fuentes objetivas de todo tipo, evidencia que las fuerzas políticas democráticas, pese a las grandes cantidades de maquillaje, cuanto más unidas han estado, menor labor han hecho. Y es así como, poco a poco, esa misma (des)memoria que han perseguido o tolerado, ha ido dejando paso la miseria histórica y residual que sufrimos.

## **6. La economía no lo es todo**

Conformados con hacer de la existencia una cuenta de (sus) resultados, líderes minúsculos redujeron la Transición a un enorme juego de prestidigitación, producto de un pacto que se entendió necesario establecer entre la oligarquía (que deseaba asegurarse sus propios intereses) y la oposición clandestina (que pretendió establecerse así de forma inmediata y pacífica). Se trataba de alejar de los focos y dejar en la penumbra todo el proceso, para no detectar el enjuague y los artificios. ¡Ay! ¡Cuántas transiciones pacíficas semejantes conocemos, a diario, los Católicos en la Vida Pública! Si un apañón debe aparecer mágico, lógico que se hurte el engaño a la pública contemplación del secreto, del truco. Hechos desnudos digo. El autor mediocre es el que (peor) habla de su propia obra: Adolfo Suárez y Alfonso Guerra firmaron estos (des)calificativos: por un lado, trilerero de la calle Sierpes, por otro, tahir del Mississippi con chaleco floreado.

## **7. Haciendo balance**

Dice una máxima germánica que si todo ha salido bien es que ha estado bien. ¿Cómo estamos? Eso demostraría, siguiendo la máxima, cómo ha salido. Aquello que entonces no paraba de ir de boca en boca como el asombro que España ofrecía al mundo... La guerra civil y la Transición dicen que son las dos grandes lecciones que España ha aportado a los renglones de la Historia del siglo XX. La segunda representaba el fin de las ideas fuertes que había originado la primera, igualándolo todo primero, supuestamente para dar a luz algo diferente después. El olvido del pasado y el definitivo triunfo del presente. Si vale la máxima señalada, hay que destacar un hecho desnudo hoy: que el vástago natural de aquella Transición haya sido la corrupción. Aquel proyecto (tan alabado entonces como acuchillado hoy) lo que dio a luz fue un



hijo espurio, desagradecido, que amenaza con devorar a Saturno, su padre. Este lo alimentó a sus propios pechos, sí, pero lo ocultó y se negó siempre a reconocer a la insaciable criatura. Ha tardado en estallarle entre las manos porque escamotear con una convenida *omerttá*, el fruto de sus vergüenzas con las más vanas excusas cuando esa ley de hierro del silencio se rompiera: incluso unas falsas herencias recibidas. Esta enorme y generalizada grieta de corrupción y podredumbre es general. Digo, general. Su aspecto económico es la lógica consecuencia de la previa e indispensable, tan grave como interesada, degradación moral e intelectual en que quienes eran corruptos necesitaban vivir, moverse y existir. El corrupto necesita corrupción, corromper y corrompidos a su alrededor. Hechos desnudos insisto. No críticas inconsistentes, pesimistas o derrotistas. Una epidemia que combatir.

Todo obra de unos pocos individuos, tocados por un carisma y la (muy poca) gracia, para alzarse con el santo y la limosna de la procesión, por encima y componiendo y sustituyendo la voluntad de los partidos, configurando y apoyándose en el dominio de sus aparatos. Los partidos, a su vez, ocuparon cada rincón de la sociedad, asfixiando el papel cívico de la ciudadanía. Y en definitiva, todo se acabó convirtiendo para todos en un divertido baile de máscaras en ese eterno carnaval de una política con minúscula, en la que todos intentaban engañar a todos en base a particulares referencias a no se sabe qué esencias o señas identitarias, que al final se veían siempre reducidas por sí mismas a lo que realmente son: meras y mezquinas ambiciones personales.

## **8. Si se empieza con cuentos de la lechera se termina por llorar por la leche derramada**

Suenan ahora y resuenan a lo que realmente eran una advertencia anclada en el conocimiento del ser español aquellas voces denostadas por aflautadas pero más profundas que huecas (“Velad también vosotros y para ello deponed frente a los supremos intereses de la patria y del pueblo español toda mira personal”) no puede evitarse que suenen donde aún repican como proféticas, en el jardín del patio trasero de la antesala histórica de ese salón de baile palaciego. Y esas sí son de una herencia real, al menos de un testamento franco.

Pero esa ley de hierro del silencio, esa *omerttá*, tropezó con otra norma igual o más caprichosa, una suerte de fatal *ley de Murphy* que dice que todo lo que va mal, puede ponerse peor. Unos a fuer de entrenarse en el dulce arte de no hacer nada con el poder que se les otorga y otros al dejarse

mantener y entretener en la medida de lo (im)posible en no abrir siquiera los ojos de la cara (y sí las fosas del pasado con todo tipo de paladas de memoria histórica), lo cierto es que la *res publica* ha ido a parar donde se encuentra: apeteciendo en señalar con el dedo (de nuevo aunque ya se sabe que repetirse esté muy feo) a la Constitución de 1978. Esa que antes era el paradigma de su frenesí y el encanto embelesado de quienes nunca, desde lejos, pudieron ni vernos.

Decíase que la política mezquina procura extraños compañeros de viaje y así una minoría que hace mucho ruido en medio de una amplia mayoría silenciosa pero fácilmente manipulable, se empeña en dar la razón a ese gran juego de manos, esa alucinación colectiva que algunos opinan que la Transición fue y la andadura formal y teórica que escogió como camino. Tras ser presentada en sociedad como modelo de medidas cuasi perfectas, deambuló así, contoneándose por la pasarela de la moda política al socaire del valor emblemático que, entre adulaciones, por doquier se le atribuía y sin más se le reconocía. Todo fruto de una improvisación rápida y trasnochadora que buscó el débil consenso (amparado en simples intereses particulares) antes que el profundo convencimiento (derivado de esencias políticas, históricas, sociales, económicas y morales). La mayor jactancia radica en estar pagando hoy un precio tan exorbitante, auténticamente abusivo, cuando aún se insiste en que con ello, además, se nos está haciendo un favor. Por favor...

## 9. Que todo encaje no lo hace igual

Así nos luce el pelo hoy a cada uno. Alguno, sin rubor de edad ni de clase ninguna, lleva puesto el que nos ha tomado al resto con enorme descaro y alegría en todo lo alto, luciendo un implante de propio tupé que no conociera desde los 30 en su frontispicio. Líderes como los que nos han traído hasta aquí, tras haber relegado con indiferencia los principios que cimentaron nuestra civilización hasta deshuesar toda consistencia moral convertida ya en guiñapo, dan aún lecciones de historia y de tolerancia a mitos del pasado como Cánovas y Sagasta, Maura, Cambó, Prieto, Gil Robles, José Antonio, Melquiades Álvarez o Calvo Sotelo. Hechos desnudos. Contemplada con la simplicidad con que se diseñó y que, ante los estragos causados y la necesidad ajena, acostumbran a mostrar impudicamente algunos de sus protagonistas, lo extraño es cómo se ha mantenido en pie este frágil castillo de naipes si no es por la corrupción que ocultaba bajo sus faldas y que ha estallado en cuanto no ha habido “chocolate para todos”. Una tarea

tan grande con tan diminutos artesanos: si algún día pareció que personas mediocres se alzaron por encima de sus propias limitaciones, hoy aquella mediocridad ha afectado a los frutos cultivados amenazando su tamaño, grandeza y valor.

Se piensa en común que se venía, sí, de una Dictadura pero se declara anatema por decreto a quien opine con igual rotundidad que no se diseñó entonces un régimen democrático realmente. Jose Mario Armero incluso parecía contentarse entonces al menos con la posibilidad de compararse con otros de nuestro entorno, unos mismos niveles de democracia. Pero sabido es: mal de muchos...

Si se busca la Verdad y se habla en términos de dogmática política y jurídica hay que reclamar una política de altura, capaz de hundir los brazos en el grave problema moral que es el peligro real, la desmoralización y falta de pulso nacional y la gravísima pereza educativa y desmotivación intelectual. Pero es más fácil negar las cosas que ocuparse de ellas (Larra).

No. No es lo mismo poder que deber. Y que no se debe confundir (aunque de hecho se puede y es evidente que se confunde a diario) régimen de libertades con sistema democrático.

## **10. Salir al encuentro de la Verdad**

Creo que lo que nos ha traído hasta aquí, amenazando con sepultarnos si no salimos del hoyo como podamos, es este confusionismo interesado que ha extraviado nuestra identidad como nación y que pende de la falta de compromiso anejo a nuestra pérdida de conciencia histórica que renuncia a ir en pos de lo auténtico para encontrarnos cara a cara, todos juntos, con la Verdad.

Difícil tarea esa de salir, de ponerse en marcha. La predica actualmente el Papa Francisco. Pero eso de salir no es cosa nueva, pues si de verdad somos la sal del mundo, la sal debe salir (del salero) para salar (los alimentos). Salir equivale hoy a exponerse y exponer los principios que se tienen, a perder seguridades (romper con el clientelismo y la falta de vigor de excelencia, mérito, esfuerzo y capacidad), sin ignorar que las personas con principios tienden a ser arrinconadas desde el principio. Hay que co-gere el camino de Damasco, volver al momento en que España se tomaba en serio a sí misma. El relativismo moral del que nos quejamos en tiempo electoral (menos de lo que se intenta aprovechar mientras se cabalga a lomos de cada legislatura), se suma con soberbia, desarme intelectual y sumisión personal al desdén formalista, economicista y materialista de las

mentes tenidas por más pujantes con un frívolo destape indiferente que porta como único estandarte el verdadero traje cortado a la medida de una, ya más que evidente suicida, dejación de principios. La concesión profunda y el encuentro general en las cómodas tesis mal llamadas progresistas (relativas de forma directa a la organización y atenciones de lo más principal: persona, familia, sociedad y cultura) nos deja expuestos a toda clase de políticas oportunistas *ad hoc*, que con el soniquete de avanzadas, son profundamente regresivas y reaccionarias.

## 11. Perversión del lenguaje

Otra característica de hoy es obrar mal queriendo quedar bien. Se llama progresista a lo que nos deja al borde del abismo, con los ojos cerrados animando a dar un paso más adelante. Eso no es progresista, es suicida. Tarde se descubre la paradoja de que una de las formas de dominio en la llamada sociedad de la comunicación, la información y el conocimiento, haya sido y sea la previa perversión del lenguaje. Así es como han encharcado tanto el terreno de juego que jugar la embarrada pelota de los argumentos es impracticable.

Y queda un amplio espacio sin defender que se llama sentido común y que es el que la más numerosa capa social de desafectos o descontentos desearía sentir garantizado: que la pluralidad no se entienda como frontal desencuentro entre opiniones distintas, que las diferencias propias de algunos no se señalen como elemento para eliminar el bien común de todos, que no se busque de propio intento la debilidad moral y la falta de verdadero control efectivo de las políticas de un Estado gravemente lesionado por los intereses de unos y otros, al negar el verdadero proyecto de definitiva integración nacional que los españoles nos dimos con la Constitución de 1978.

## 12. Más perversión del lenguaje

Llamar matrimonio por ejemplo a lo que sencillamente no lo es, o que matar a un embrión o un feto en el vientre de su madre sea una sigla –IVO– o, más aún, un derecho de la mujer, forma parte de la simple voluntad de imponer una ideología a quien no piensa así. Se trata de equiparar entendimiento con lo que es de hecho una mera imposición de principio. Y quien no lo acepte se desacredita. Pero un observador objetivo observa lo inútil (y a la par, lo doloroso y perjudicial, individual y colectivamente) que resulta

querer dar patadas contra el agujón. La Verdad no dejará de serlo, por pocos o muchos que sean, en cada momento y lugar, los que la afirmen o la nieguen.

### **13. Del debate ético al debate fonético. Deformación de conceptos y creación de derechos**

Para conseguir el mejor fin de esa perversión se ha desequilibrado el necesario debate de las ideas: se ha introducido otro. Convertir el debate en fonético (es decir, léxico, del cómo se llaman o simplemente pueden o deben denominarse según suenen en cada momento mejor o peor las diferentes cosas) cuando debería ser un debate ético (es decir, del por qué las cosas son y deben ser consideradas así, o acaso de otra forma). Valoración ética, no de conceptos, sino de acciones.

Ese indispensable debate ético se evita al sustituirse por el debate fonético que primero se propone e introduce pero enseguida se pervierte deformando los conceptos y, acto seguido, creando supuestos derechos sin fundamento alguno. Y con eso se hará ya imposible el entendimiento y todo queda expuesto a la sumisión ante la imposición de una ideología en la simple formación de simples mayorías a menudo sin más (in)formación que la de su propia mayoría simple (masa). Y el legítimo desacuerdo es un intolerante actitud antidemócrata.

### **14. Relación democracia y ruptura. Deconstrucción**

Hoy, después de 40 años, se sigue relacionando democracia y ruptura. El postestructuralismo formula la tesis deconstructivista, con Jacques Derrida a la cabeza desarrollando las tesis de los análisis lógicos, etimológicos y epistemológicos de Martin Heidegger (Cfr. *Ser y Tiempo*). A fuerza de deconstruir los conceptos se descompone la estructura del lenguaje hasta evidenciar que lo más evidente dista de serlo en realidad. Y así proponen y crean nuevas apariencias. Se llega a afirmar así sin ruborizarse que si hoy no hay democracia es porque entonces no hubo total ruptura. Pero lo cierto es que pudo muy bien haber democracia sin ruptura, adoptando las decisiones reformistas *ad hoc*. Y por lo mismo, si hubiera habido, entonces u hoy, total ruptura como se pretende, más una ruptura violenta, de ello no derivaría probablemente democracia alguna (he ahí las mal llamadas “democracias populares”: sus muros ¿qué hacían, evitar la entrada o impedir la salida? Se derribaron desde dentro; y el televisivo y teleabusivo

“exprópiense” del “Aló presidente”). No. democracia es antes unión que ruptura.

### **15. Debate intelectual. Cara y cruz de la moneda**

El debate intelectual no debió esperar a la política. Quizá más al revés, para ir acompasados. Y adelantar por lo derecho de la razón a quienes no aceptan siquiera las reglas democráticas al reivindicar supuestos derechos. Presentar los hechos desnudos, como sucedieron. Interpretar sus causas y consecuencias tampoco es apuntar opiniones, sino razones y argumentos. Puede decirse que las opiniones son como la cara, que cada uno tiene la suya. La otra cara de una moneda es la cruz. Los argumentos y las razones muestran hasta qué punto se está dispuesto a buscar y encontrar juntos la Verdad. *¿Qué es la Verdad?*, se preguntó alguien hace veinte siglos. La tenía delante, sin verla. El complemento de la Verdad era, y es, y se descubre siempre en la Cruz. Pero quién coge hoy la cruz y da la cara.

### **16. Lo que está en riesgo se debe valorar, pues se puede perder**

Sí, la otra cara de la moneda de la Verdad es siempre la cruz. Hay que saber y estar dispuestos a perder para poder ganar. Pero si algo se pone en juego hay que asumir y calcular el riesgo y el valor de la pérdida. Hoy está tan en juego como en riesgo el ser de España. Y lo podemos perder. Se nos muere lentamente de nuevo entre las manos, como ayer, como en el 98, Se nos muere a causa de una grave enfermedad, rara en latitudes próximas, pero característica singular y endémica de nuestra vieja piel de toro: la aparente ineptitud para vivir cien años seguidos en paz, la indolente incapacidad de la democracia en España para alcanzar una vez más, desde su muy delicado proceso de gestación, alumbramiento e infancia, y tras esa jovial etapa adolescente que duró hasta alcanzar la mayoría de edad, una deseable, amplia y creativa madurez en la que dar a luz y alimentar sus mejores frutos.

### **17. Dos planteamientos, dos preguntas retóricas**

En relación con los dos requisitos que deben plantearse de forma natural para que la democracia nazca cabe hacer dos preguntas. La primera: ¿no nos habrá sobrado acaso prudencia y nos habrá faltado determinación? La democracia exige como primer requisito indispensable que el pueblo elija a

sus gobernantes no sólo de manera formal (en las urnas) sino materialmente (en la realidad). Pero es así que el sistema proporcional es un instrumento que, en manos de los partidos políticos, se ha convertido en una rémora que lo impide y del que ni siquiera las listas abiertas dejan de ser, aunque mal menor, un mal al fin y al cabo. Y por tanto, no sólo innecesario, sino indeseable para que la democracia exista. Es por eso que los representantes políticos lo son, no de los ciudadanos, sino de los partidos. Más aún, sólo de las cuatro o cinco personas que elaboran las listas (empleados a sueldo con fidelidad probada a ellos mientras no se enfrenten a su mezquino interés personal o crematístico, lo que justificará automáticamente en ellos, sin vergüenza alguna, el transfuguismo y la corrupción). Eso no es democracia, señores, es oligarquía u oligocracia, pero democracia desde luego no. ¿O se piensa aún que sí? ¿Se piensa acaso? ¿Se piensa? ¿Quién piensa más que en “el pienso”?

La segunda pregunta es si no habrá habido acaso exceso de culto a la diversidad y defecto de respeto y ejercicio de energía y responsabilidad cívica. Plantea el segundo requisito indispensable para que la Democracia nazca: la previa división de poderes y el sistema de contrapeso y la efectividad del control político. La magnitud de la grieta en este terreno es obvia. Veamos la defensa que de sí hace el entonces aún *Molt Honorable* pero ya expresidente de la Generalitat ante la Comisión de Investigación parlamentaria. Revela otro síntoma: la absoluta falta de control democrático cuando el controlado controla al que le debiera controlar. Incapaz de justificar con verosimilitud sus propios actos más allá de la alegación a la herencia recibida, añade un aviso: “Cuidado al mover el árbol, que se pueden caer los nidos e incluso las ramas”.

## 18. Necesidad de ver para volver a creer

Seamos capaces de buscar y en la medida de lo posible identificar y aceptar los hechos desnudos, tal y como acontecen, sin importar *a priori* si son buenos o malos, atinentes o inconvenientes a nuestros personales y pasajeros (¿y legítimos o mezquinos?) intereses. Con esos hechos desnudos delante, volvamos a las palabras del principio: crítica, optimismo, regeneración, esfuerzo intelectual, suficiente buena fe y honestidad personal (para empezar con uno mismo y luego con los demás). Evitemos que el discurso sea una campana que resuena o unos platillos que aturden, palabras unidas con un mensaje o sentido, si no inexistente, sí inconsistente. Y a menudo inconveniente.

## 19. Mirarse en el espejo sin narcisismo

Aceptar con sinceridad la realidad de la que se parte (los hechos) es tener a España en el centro de nuestra esperanza. Las nuevas generaciones no pueden estremecerse ante la emoción del amor a España porque no la conocen. Y lo que no penetra, no se conoce, no palpita, ni vive, ni se puede despertar, sentir, ni amar. Amar a España con un amor ágape, de total entrega, ni alejado ni solo de contacto (*eros*). Sentir amor por una España que no nos gusta. No con el amor irresponsable del primer impulso juvenil, pero sí con su mismo ímpetu, marcado por la profunda insatisfacción y herida de contemplar su desdicha. Amar a España echándonos a los lomos una grave responsabilidad. Si ese primer esfuerzo no se cubre con éxito, la verdadera tarea de salir a salar el mundo a la que estamos llamados los católicos en defensa de la Verdad que decimos creer, devendrá un imposible.

## 20. Necesidad de (re)conocerse a uno mismo

¿Somos capaces o no de ver los hechos cuando se presentan desnudos? ¿Que muestran –a mi juicio– de forma incontrovertible?

- El debate sobre la Transición mostraría que se habría monopolizado en exclusiva por sus protagonistas, con la intención de dar una imagen de lo que iba a ser su gran nudo gordiano (el consenso de intereses y la contra-obtención de irrenunciables y respectivos privilegios de la clase política y los diversos territorios) siempre como una aportación y no como una rémora.
- Completamente desnuda de toda adjetivación histórica, la inmesa levedad actual del ser español. Hasta el punto de no poder reconocer el pulso nacional en el enfermo cuando se le toma la tensión.
- Mostrarían la necesidad y el fin del secretismo que pasó a ser ocultamiento de la Verdad y de ahí, afirmación de la mentira.
- Mostrarían cómo los intereses legítimos se tornaron en hijos bastardos que debían ocultarse a la pública observación.
- Y mostrarían a estas alturas que la frialdad de su temperatura indica la proximidad del óbito del paciente, casi inminente, aunque no inexorable si hay medidas de ajuste.

Ha habido en la Transición tantas fintas y lazos que es imposible que se intentaran desatar sin afectar a quienes los diseñaron. Y al tiempo, si no se afronta de verdad lo que sucedió no se podrá comprender qué está sucediendo, y entonces, una de dos, o lo dejamos todo como está o se nos caen los palos del



sombrajo. Hasta hoy cualquiera que desde fuera asalte los muros del anecdotario propio de la Transición para desenmarañar la realidad que hubo detrás de la tramoya y la representación escénica, queda expuesto a la descalificación absoluta (advenedizo, ingenuo, majadero, irresponsable, don nadie o suicida). Tirios y troyanos, sus agradecidos estómagos no admiten saciedad, siempre dispuestos a deglutir la ración de rancho que el sistema les dispense.

## **21. Democracia y verdadera libertad (creativa)**

Extraña la duración de este régimen de supuestas pero totalmente enconsertadas libertades públicas. Normalmente los regímenes autoritarios eran prolongados y las experiencias democráticas un simple paréntesis. Pero con todos sus defectos, la Transición ha sido la primera operación política que no ha resultado efímera. Busquemos la historia sin seguir reduciéndola a cuentos y leyendas. Si somos capaces de aprovechar este periodo de (difícil y últimamente muy injusta y desequilibrada) convivencia social para ver los hechos desnudos, podremos dar un paso adelante con certeza de no darlo en el vacío y sin necesidad de seguir viéndolo todo negro. Podremos comprobar que si buscamos democracia necesitamos verdadera libertad (creativa) y por tanto defensa de la dignidad humana, veríamos que la libertad (política) no es un don gratuito que debemos agradecer, sino una conquista diaria que se alcanza y se mantiene, por el contrario, a base de disponer, siempre, de la indispensable liquidez en la moneda de cambio que, si sobre su anverso descubre la exigencia del respeto a unos elementales derechos, sobre su reverso ordena cumplir unas mínimas obligaciones por aquellos que quieren disfrutarla.

## **22. No tengáis miedo**

Cuando se va a hacer un viaje hay que saber dónde se está, dónde se quiere llegar y con qué medios contamos. Eso que cursileramente unos llaman Hoja de Ruta. Si fuéramos capaces de ver los hechos desnudos, sabríamos y podríamos explicarnos también cómo hemos llegado hasta aquí. Qué corrientes y mareas nos alejaron antes de nuestra ruta. Al remontarnos hoy al punto de salida no sería ya de recibo para nadie mantener tras 40 años, si de verdad quisiera hacer un análisis político riguroso, que la causa de que la Transición se hiciera como se hizo fue que había mucho miedo. Esos miedos y temores abrieron la puerta a unas cautelas que, sin fundamento, fueron además quedando ahí, dejando un sedimento en la clase política enquistado

en una costra de comodidad intelectual que propiciaba toda suerte de insalvables intereses personales, injustificadas licencias, privilegios, ausencia de controles y prebendas, que se iban considerando por quienes las disfrutaban como auténticos derechos feudales adquiridos a los que les resulta muy difícil renunciar. Y esos mismos miedos, además, interesan a quienes nos quieren mantener inmóviles. Hasta el punto de que, cuando se han intentado modificar, ha amenazado ruina todo el edificio, saltando por los aires incluso aquel consenso que es el que a su vez, para conseguirse, justificó aquellas singularidades sin fundamento real alguno. Se ha acabado pensando que todo lo que cabe en la Ley (formalmente adoptada) es y cabe en el Derecho (ideal de justicia). Y no es así. Aunque el papel lo sostiene todo, hay fundamentos morales previos de la ley positiva que esta no puede desconocer para ser Derecho en sentido propio y estricto.

En la cátedra, ante el derecho positivo, no cabía ya el derecho natural. Y en la ingeniería intelectual propia del pensamiento dominante, se derramó su contenido sobre la arena fina de la playa de la Filosofía del Derecho. Pero es que afirmar que había o hay miedo no basta. Hace falta además responder con verosimilitud a la cuestión de cómo, al cabo de 40 años del régimen anterior, o 40 de supuestas libertades, podía o puede seguir habiendo miedo. Quien no ha sido nunca marxista ni hegeliano no está obligado a poner su fe en los determinismos económicos ni en los históricos. Sabe que la evolución en un sentido concreto, tanto de la historia, la cultura y de las sociedades, obedece a unas causas objetivas y desentrañables con independencia de la voluntad y –gracias a Dios– también de los intereses de unos y de otros. Son esas causas las que nos deben interesar y a las que no debemos renunciar en el debate intelectual si queremos ser verdaderamente libres (creativos). Si nos fijamos en las verdaderas causas y circunstancias que configuraron y caracterizaron la Transición, podremos discernir –quizás con mayor certeza también– los motivos por los que evoluciona el sistema político español como lo ha hecho, cuáles son sus posibles defectos y rémoras, y cómo sobreponernos a ellas y ser capaces de superarlas.

### **23. Justificación y análisis económico, histórico-cultural y político**

No sólo el pensamiento marxista sino la sociología en general admite la necesidad de recurrir a tres puntos de vista para formular un análisis con rigor: el económico, el histórico-cultural y el político.

Si en el aspecto político hay una verdadera oligarquía de los partidos que ha tendido a fagotizar toda la escena política sin dejar espacios de refe-

rencia a los demás poderes del Estado, sino haciendo predominar al Ejecutivo sobre el Legislativo y el Judicial con extensión de sus tentáculos e intervención directa en todas las esferas sociales, en el aspecto económico, con el ánimo de preparar el mercado español para la gran industria europea y americana, se quiso separar abiertamente la llamada economía de producción de la denominada economía de consumo, de forma que, reconvertida aquella y domesticada esta, conveniente y suficientemente, nos acabara por someter enteramente a los grandes mercados internacionales. Sometimiento hasta el límite de perder prácticamente nuestra total autonomía de decisión y con ello cualquier tipo de poder, fuerza o influencia en el concierto de las naciones de nuestro entorno. Y esto, si se contempla el tercer aspecto, histórico-cultural, demuestra que es en torno a él donde el actual desencanto demuestra que la pérdida ha sido mucho más acusada que en lo económico y en lo político.

En efecto, este tercer aspecto nos ha llevado a un grado tal de desafección y levedad del ser español que nos permitiría unir sin dificultad los dos extremos del hilo de los 40 años que contemplamos con un simple ejemplo de entre mil, es decir, lo que se ha visto en la reciente crisis con lo que evidenciaban todos los movimientos previos a la muerte de Francisco Franco.

## **24. Democracia y soberanía**

Si hoy se dice que se ha podido llegar a rozar (o algo más) la soberanía con las medidas adoptadas para paliar los efectos de la crisis, qué no decir de aquellos últimos años del Franquismo (en que se llegó al magnicidio del entonces Presidente del Gobierno y el ascenso de quien era su responsable de [in]seguridad Carlos Arias Navarro para sustituirle). ¿Y de los primeros años de la monarquía? Sin contar con Mitterrand, que sólo pasaba por allí en Suresnes en 1974, o con Harold Wilson o Edward Heath, y acaso con las simples concesiones al narcisismo, o a veces indiscretas audiencias con el entonces Príncipe de Valery Giscard D'Esteing, entre Kissinger y Willy Brandt o Helmut Schmidt principalmente ya se las habían ingeniado años antes para acordar la necesidad de los acuerdos que facilitaron la Transición. Mucho antes de que en la cabeza de un absolutamente desconocido, hasta para sí mismo, Felipe González, se atisbara siquiera que le iban a querer aupar como Secretario General del PSOE por encima de la de Nicolás Redondo, Enrique Múgica u otros. Hechos desnudos. Transparentes. Sólo hace falta querer ver. Pero como esto es difícil (e ingenuo) de esperar recurramos a la fría transparencia de las hemerotecas: sea o no una ensoñación más de su protagonista, es el mismo

Alfonso Guerra (“Andrés” en la clandestinidad) el que, en 1989, durante los Cursos de Verano de la UCM en El Escorial, siendo ya Vicepresidente del Gobierno (simple oyente, según él mismo repetía) afirmó que ellos mismos ya habían previsto cada una de las fases de la Transición a la democracia desde el Congreso de Suresnes en 1974 hasta la victoria electoral de 1982 (Universidad Complutense. Cursos de verano. El Escorial. Julio-Agosto de 1989. Crónica Gráfica 293 pp). ¿Todo? Quizá no todo lo discutido y discutible, ¿o fue otro Guerra el que el 17 de octubre de 2014, al celebrar los 40 años de Suresnes, se alarmaba porque “los populismos están incubando el huevo de la serpiente”? Si en Suresnes Felipe y Guerra defendían con pasión la autodeterminación de los pueblos de España (cfr. las Actas de la sesión del 10 de octubre de 1974, XIII Congreso del PSOE en Suresnes, 11-13 octubre de 1974, periferia de París, Teatro Jean Vilar) hoy el PSOE defiende el federalismo asimétrico. Incubando decíamos ¿qué? Algunos dirigentes socialistas se ríen nerviosos cuando se les recuerda eso de Suresnes. Meneando la cabeza dicen: „Anécdotas de la historia, lo importante es el consenso constitucional“. Totalmente de acuerdo pero ¿dónde está hoy ese consenso? El trilero se la calle Sierpes lo ha hecho de nuevo, la escondo, la tapo..., la tapo, la escondo... La bolita ha desaparecido. Y lo peor es que nuestra mejor apuesta ha volado con ella. No se ve nada. No hay más que vacío.

## **25. Impulsos éticos de la política y la democracia. Algo más que palabras**

La oligarquía económica y, en su exclusivo apoyo, la de partidos, que se encumbran con la Transición, si algo tienen de transversal es su decidido carácter liberal. “Hay que ser socialista antes que marxista”, dirá Felipe González desde muy temprano, en aquella larga madrugada del 20 de mayo de 1979. En aquel XXVIII Congreso del PSOE, el de su centenario, exigía un acercamiento al marxismo “de verdad, críticamente, con espíritu de libertad”. Y anunciaba con tal motivo, entre otros, su decisión, que repetidamente calificará de *ética*, de no presentarse a una reelección como Secretario General que finalmente alcanzará (la bolita la tapo, la escondo, la escondo, la tapo): “Lo he reflexionado –dijo– en la dimensión que tiene para nuestro partido, para nuestra sociedad y para los problemas del Estado”. Su regreso fue inmediato a su anunciada renuncia. Pero con mucha mayor fuerza y con un absoluto poder y control del partido. Los mismos delegados que votaron contra su propuesta de fondo y le desautorizaron, son los que le aplauden y le llevan de nuevo al sillón en volandas.

Hechos desnudos: ¿no se ha malversado y dilapidado ese ingente patrimonio? ¿Por qué y por quién? ¿Es o no una oligarquía este sistema político? Si no lo fuera, sus comportamientos nos confunden. Si bien desde el inicio --como no podía ser menos por otra parte-- los distintos partidos proponen un régimen o sistema de libertades públicas, no es menos cierto que han contribuido a capitidismuirlo tanto, casi al límite, con las medidas legislativas de calado que han ido perfilando durante esta cuatro décadas, que se ha convertido el papel de la ciudadanía en un papel mojado.

Tenemos un reconocimiento puramente formal de nuestras libertades, sin apenas contenido tangible o real. Toda la eventual riqueza de su posible ejercicio por la ciudadanía se encuentra muy alejada de ese mismo espíritu crítico, de verdad y en auténtica libertad que señalaba, deseaba y reclamaba el líder socialista para sí y los suyos. ¿Acaso todo no es puro humo y fantasía?

Hechos desnudos. Sí. Hay más. Retransmitido nada menos que en el telediarario del mediodía, gracias a algo más que la generosidad del Gobierno de Adolfo Suárez, Felipe dice: “no he sido un junco que mueve el viento en la dirección que sopla”, y deja para la historia aquella frase: “No se puede tomar a Marx como un todo absoluto, no se puede, compañeros. Hay que hacerlo críticamente, hay que ser socialistas antes que marxistas”.

## **26. No hay más ciego que el que se resiste a ver**

Aquella votación que hemos tomado como ejemplo, ¿no puede considerarse acaso que fue el propio canto del cisne de la radical democracia interna que hasta entonces caracterizaba al partido? ¿No fue sin duda el germen de las medidas que se aplicarían en la política general? Abramos los ojos: no era la derecha del tardofranquismo, era la pujante izquierda socialdemócrata. Aquel millar de delegados del 28 congreso, ¿no fueron acaso elegidos directamente por las agrupaciones locales? ¿No podían votar libremente entonces? Si dos tercios tenían menos de 35 años y había una proporción significativa de asalariados, ¿no es lo más cierto que de inmediato una de las resoluciones de aquel 28 Congreso fue aprobada de soslayo y sin que los noqueados críticos mostraran la suficiente atención? ¿No fue el germen de un profundo cambio del sistema de elección y representación de los delegados para ocasiones sucesivas? En efecto, sólo cuatro meses más tarde, en el Congreso extraordinario de septiembre de 1979, los delegados de las agrupaciones locales, ¿no fueron acaso ya encuadrados en las delegaciones territoriales? ¿No estaban sometidos al control férreo de un sólo portavoz? ¿No era éste el único que ya

tendría voz y voto? El número total, siendo también sensiblemente menor (400) ¿no cambió también radicalmente en su composición? ¿Acaso muchos no se ocuparon ya directamente por cargos institucionales que sabían lo que (les) convenía? En definitiva es así, con esta clase de medidas, parafraseando lo que dirá Alfonso Guerra que nunca dijo de la propia España (afirmando que es una atribución malintencionada de la prensa que jamás estuvo en su boca) como el aparato impone su poder. Es así cómo a estas alturas “del partido” no conoce al Partido ni el Iglesias que lo fundó. Felipe es elegido, por supuesto, de nuevo Secretario General con el 86% de los votos. Nace el “Felipismo” y todo lo que con él se nos vino luego encima. Gratis no puede decirse que haya salido. ¿O va a ser que sí?

## **27. ¡Que viene la catarsis!**

Cuando arreciaba el escándalo del Despacho de Juan Guerra (cuyo tamaño hoy no pasaría de nota al pie en la escala de la corrupción) en un mitin conmemorativo del referéndum andaluz, el 25 de febrero de 1990, su hermano Alfonso gritó aquello de: “¿Quieren catarzi? Pue jabrá catarzi pa ´tós”. Muchos creyeron que su discurso o el de Felipe eran catárticos entonces. Lo son realmente hoy, al considerarlos a la luz de lo sucedido en estos 40 años. Felipe González dijo también aquel día, para más INRI, estas palabras que hoy, lejos de haber perdido fuerza, resonarían aún más actuales: “Algunos compañeros han dicho que la Constitución es mala y criticable. A ellos les quiero decir algo muy serio, a mi juicio: esta Constitución es la que nos permite vivir en paz y en libertad”.

Esta Constitución resulta que es, sigue siendo con algún retoque necesario, la misma que sin explicar los motivos, simplemente porque sí, sin que se le oiga demasiado levantar hoy la voz a Felipe González, 40 años más tarde, su sucesor en el cargo, Pedro Sánchez, quiere simplemente, no se sabe cómo ni cuánto ni (su) por qué, dejar sin efecto y cambiar por otra.

Como para señalar al socialismo español: quién te ha visto y quién te ve, o como diría un castizo: quien no te conozca que te compre. Y si no que le pregunten a quien lo sabe: porque ya entonces los esfuerzos de personajes tan poco reconocibles en las filas socialistas como Enrique Tierno Galván, Pablo Castellanos, Luis Gómez Llorente o Francisco Bustelo, cuando Felipe abandonó aquel recinto tras rechazarse sus tesis antes de descender de nuevo entre vítores y con aclamaciones al son de trompetas, ¿no es también lo más cierto que resultaron ya entonces completamente estériles, ante aquella mayoría de delegados que lejos de pensar siquiera en querer sustituir a Fe-

lipe, sólo querían evitar que el partido dejase de levantar el puño izquierdo girando ideológicamente hacia el centro político? ¿Y qué consiguieron? Alzar en el derecho un capullo.

## 28. Conclusiones

Estamos, decía al principio, ante la nueva celebración de un Congreso: el XVII de Católicos y Vida Pública que lleva por título *Construir la democracia con responsabilidad y bien común* bajo un frontispicio general que nos recuerda que la Verdad nos hace libres. ¿Qué hacer para que resurja la Verdad en el alma democrática de nuestra sociedad?

I. Una realidad. A la liquidación de los partidos comunistas en Europa hasta dejarlos en muestra residual y casi vergonzante, se ha sumado la banalización frívola de la cultura bajo la presión asfixiante de los *mass media*, el enquistamiento de una clase política al servicio de los mercados que han estrechado el poder adquisitivo de la clase media, innecesario dique de contención de un comunismo en quiebra y definitiva desbandada y con ello el Estado del Bienestar se ha convertido en el Estado del BienRestar, de los recortes sociales, de los salarios bajos, del desenraizamiento social, de la inmigración masiva, de la multiculturalidad, todo ello forjado en tiempo record y sin debate posible de una apenas perceptible y domesticada clase intelectual.

II. Una necesidad. Tenemos sed de la presencia y el consuelo de un Dios encarnado en el Hombre. Para calmarla, los católicos que nos afirmamos comprometidos tenemos que ser y exigir a nuestros líderes que aparezcan como Evangelios vivos. ¿Lo somos? Tenemos que volver a ser luz que ilumine la vida de cada hombre. ¿Alumbramos acaso así? Debemos ser sal que de su auténtico sabor a la vida pública para que sirva de alimento a la dignidad de la persona humana desde su concepción hasta su muerte natural. ¿Nos hemos vuelto sosos? Pues estábamos avisados: sólo servimos para que nos echen fuera y nos pise la gente. Hechos desnudos: en efecto, pero si ya nos están pisando, ¿de qué nos quejamos? Estábamos avisados.

III. Un proyecto. Tú, líder católico que aspiras o ya has alcanzado un puesto de responsabilidad y servicio público. A ti, si acaso el azar pone en tus manos estas líneas, te pregunto: ¿te sientes interpelado y te sabes llamado minuto a minuto, a perseguir y poner en riesgo al mismo tiempo, con cada uno de tus actos el único fin que de verdad te debe importar, la santidad? ¿Sabes que ningún poder tendrías que no se te hubiera dado desde lo alto? ¿Sabes que cuanto mayor sea ese poder, mayor será tu responsabilidad? ¿Eres consciente sin afectación alguna de tu sobrenatural desnudez

humana? ¿Quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿Sabes que nada eres y nada puedes sin recordar que sólo eres un hombre solo sin la gracia de Dios? ¿Resistirá Dios o escupirá de su boca los actos en los que te justificas al postergar lo necesario diciendo que no es posible hacer otra cosa? ¿Tu sentido de la verdad falsifica la realidad? ¿Observas todas las cosas desde su perspectiva más elevada? ¿Tratas de alcanzar siempre y en todo la plena virtud consciente de que te quedarás a medio camino para volver a intentarlo con mayor empeño y denuedo una y otra vez cada vez que tropieces y te levantes? ¿Estás tú lleno de Dios por los cuatro costados al levantarte del fango en el que tropiezas? ¿Tienes una cautivadora y bulliciosa alegría interior al saber que solo nada puedes pero que con Él es todo muy fácil de entender y encauzar? Hombre, mujer... ¿estás henchido y restallas de Dios en el ejercicio de la responsabilidad que se te ha concedido como la ropa tendida se hincha y deja acariciar por el sol mientras se seca con el aire limpio de la mañana? ¿Sabes acaso de verdad quién eres tú? ¿Te dejas poseer por Dios en cada célula, en cada átomo de pensamiento hasta desbordar de amor reventando las costuras de tu corazón por deferencia principal a la dignidad humana a la que eres consciente que debes servir y que afectarán todas las decisiones que tomes? ¿Dejas tú que Su Majestad tome posesión de tu nido interior y sea tu alma el pesebre indigno pero amorosamente dispuesto para que Dios lo gobierne todo de forma que en lugar de desvaírse en imposiciones o renunciaciones morales, tus propuestas políticas tengan mayor y renovada pujanza universal y humana? ¿Eres tú líder católico, descaradamente místico y así desafortunadamente humano, capaz de atravesar como un dardo candente la realidad que se te presenta a discernimiento y meter en vereda a los arrieros que halles en el camino ante cualquier palabra soez de imposible conveniencia y gruesa impertinencia con la dignidad humana que debes defender en toda encrucijada? ¿Eres capaz acaso de exorcizar todos los parásitos que tratarán de pegar a tu sayal mandatos irracionales sin que los toleres como mero polvo del camino? ¿Sabrás elevarte siempre por encima de ti mismo y de tus circunstancias y puntos de vista, ser sacrificado y paciente, perdonar agravios, templar pasiones, abrazar sufrimientos y ganar batallas con ese fino e indispensable sentido del humor que con humor sentido te acerque a la humanidad del ofensor con el sentido consentido de la sorna hecha sordina que desarme a tus detractores y disipando sus miedos hacia ti los haga en lugar de adversarios frontales, leales colaboradores del bien común? ¿Perderás la gravedad seria de la pompa y circunstancia, aupando las penalidades e incomprensiones hasta los brazos de la cruz sin que ningún descrédito te baje de su abrazo permanente y discreto pese a que se te puedan afean las



confianzas que revelen tu relación con el Hacedor de todo? ¿Eres consciente de que la Verdad no depende del número de personas que en cada momento o lugar la afirmen o la nieguen y que siendo todo lo cristiano bueno y verdad, todo lo que es verdad, es pues, cristiano y bueno, lo afirme quien lo afirme? ¿Sabes que muchos serán los que sin necesidad de apoyo ni fundamento con las más variopintas y peregrinas excusas te van a descalificar y poner a prueba aunque seas Canciller de su Reino, la profundidad de tus convicciones y la fortaleza de la inexpugnable libertad de tu castillo interior? ¿Eres consciente de que entre los propios, tanto o más que entre los ajenos, te tomarán por ingenuo, veleidoso, pazguato, visionario y escandalosamente mediocre? ¿Harás precisamente más por todo ello y a pesar de ello, de tu entero mandato y vocación una intrépida aventura, exigente y única, constante y siempre renovada para llevar la verdadera Luz por la misteriosa fronda de los sitios oficiales hasta lograr iluminarlos sólo con su resplandeciente claridad enaltecedora para salvar así con tu denuedo persistente ese íntimo y perfecto castillo de diamante que en conciencia sabes que es tu propia alma? Amigo y amiga que te prestas a servir, y por tanto a dar a valer y a producir tus talentos: ¿sabes ya y no olvidarás nunca que en la negación de ti mismo está lo más auténtico de uno mismo? ¿Te desprenderás de todo lo vanidoso y superfluo que lastra tu naturaleza para no sepultarla jamás en el oficio público o la conducta privada de forma que puedas despojarte de todo sin sentirte amputado en nada? Tú que formas parte de la élite dirigente o te sientes llamado a cambiar la realidad que no te gusta, ¿sientes con verdadera pasión acérrima e incombustible la herida luminosa que ha atravesado tu corazón insertando en él la señal indeleble del soplo del Espíritu? Y desde entonces... ¿dejarás que dance para siempre en el hondón de tu alma? Si eres capaz de dejarte llevar de su soplo todo tú serás como un huracán que arrastre frontalmente cualquier enemigo que la ponga en peligro y empuje suavemente con la brisa a favor la propia nave, incontenible, hasta alcanzar sus últimos objetivos? Hombre y mujer de una pieza y cabal: entrégate así sin menoscabo alguno de tus propósitos a la tarea del servicio público y harás de ese camino de penitencia y perfección una liberación segura de las ataduras del mundo, vencidos con sus cantos de sirena también sus lastres, que son los únicos que pueden difuminar el perfume de la Verdad y la búsqueda en todo de aquella dignidad y belleza que nos descubre y nos hace a todos imprescindibles, únicos e irrepetibles para Dios, pues creándonos a todos iguales nos hizo a cada uno absolutamente distintos del resto. He ahí el camino que distingue al católico que en la vida pública puede quedar al amparo de los desengaños, acusaciones o desfallecimientos que de otra forma a buen se-

guro, le doblegarán por muy buenas intenciones que tenga. Ya se sabe que de ellas se dice que está el infierno empedrado.

IV. Promesas y resultados. Cumplimiento ¿cumpló y miento? Puede dar la sensación de que al final los más comprometidos, con todos sus errores a costas, son los que decimos que están equivocados. Sí. Puede. Porque pecando de sinceridad ellos sí sacan adelante aquello en lo que creen. Convertir el crimen del aborto en derecho subjetivo y acercarlo a la decisión niñas menores de edad sin presencia siquiera de sus padres, la ley de matrimonios homosexuales, la del divorcio exprés, la de memoria histórica, la “Educación para la ciudadanía”, la exclusión de la asignatura del Religión de los programas de enseñanza y esa iniciativa de retirar todos los símbolos religiosos en el ámbito educativo sin importar la titularidad pública o privada de los centros.

Ante ello va siendo hora de abrir todos los ojos, y tratar de que si no se nos rinden cuentas nosotros sí caigamos en la cuenta al menos para saber en fin qué se ha hecho en estos cuatro años con una suficiente mayoría absoluta y si, además de armar medidas contra la crisis económica, se tiene en perspectiva cómo corregir en poco más o menos y cómo y en qué medida se ha corregido en estos años la crisis política yendo a sus causas en la profunda crisis moral que nos asola.

Es hora de descubrir en los actos propios de cada quién la verdadera intención que cabe atisbar en los gobiernos que nos piden su confianza para ordenarnos la vida en el futuro.

V. A todos y cada uno. Es hora de que los católicos seamos conscientes y consecuentes con la importancia de nuestro voto en las próximas elecciones generales.

Ser consecuentes no para promover desde ninguna atalaya cualquier tipo de voto ni de veto, bajo la consideración de útil o la denigración de estéril, sino para alentar a que, por muy testimonial que parezca, se vote a aquellas opciones que de raíz manifiesten su más decidido compromiso con lo que somos y lo que decimos creer y estemos dispuestos a defender.

Si no lo hacemos nosotros no lo hará nadie por nosotros, y es entonces cuando no podremos quejarnos como siempre de que otros decidan una vez más contra lo que sentimos nosotros sin escuchar el eco de aquellas palabras: llora como cobarde lo que no supiste defender con valentía.

Ya está bien de actuar con una ingenuidad que hiere más que roza la irresponsabilidad. Si el mal da la sensación de que predomina en el mundo es porque, los que decimos defender el bien, no hacemos nada para impedirlo ni siquiera con nuestro propio voto.

VI. Una súplica. Hacer y decir lo que se piensa. Pensar lo que se dice y se hace. Tan importante es saber hacer como hacer saber. La tan traída y llevada transparencia como gesto y como norma de gestión. Creía que ahora precisamente, ahora que se insulta lo más sagrado que enervía la nación española, ahora que se observa ello con los brazos cruzados de aquellos que tendrían el deber de proclamar en alta voz lo que significa España, ahora, me siento en la obligación de que la pluma sirva para pedir a Dios algo bueno en este Congreso. Sí: al menos entiendo que dos cosas que expliquen que la idea de España no es un sentir pálido o amarilleado por el paso del tiempo. Dos cosas que la defiendan sin agredir, que la eleven sin mitificarla, que critique sin hundirse en el actual panorama de confusión y desencanto. Y con esa idea de España candente en las brasas de nuestro corazón no resignado decirle así a todos los españoles y al mundo entero que su nombre se puede y se debe volver a pronunciar con emocionada unción. Dos cosas pido a Dios.

Pido a Dios primero que los católicos comprometidos seamos capaces de unirnos: *Ut unum sint*. Y lo siguiente, que para ello, a fin de saber lo que está pasando y cómo atender a remediarlo, nos abra los ojos definitivamente, pronunciando a tal fin aquella precisa súplica, convertida en preciosa jaculatoria que pronunció el ciego Bar Timeo al paso de la Verdad a su lado, cuando, como nosotros hoy, estaba también él tirado al borde del camino: “Domine, ut videam”.